

LA ENEIDA

LIBRO IV



Denario con la imagen de Eneas.

Siglo I a.C.

[Aspectos generales](#)

 [Género de la obra](#)

 [Temas principales](#)

 [Fuentes del poema](#)

 [Argumento y organización de la Eneida](#)

[Apuntes sobre el Libro IV](#)

 [Ubicación del libro](#)

 [Organización del relato](#)

 [Personajes](#)

 [Grandes líneas temáticas del libro](#)

 [Significación del episodio](#)

ASPECTOS GENERALES

GÉNERO DE LA OBRA

[La Eneida](#) es un poema épico, es decir que tiene como intención primordial narrar hazañas heroicas. Este tipo de relato tiene sus antecedentes en la antigua Grecia, especialmente en las obras de Homero, de quien Virgilio quiso ser el continuador en tiempos del Imperio Romano.

En las [epopeyas](#) las hazañas se narran a través del canto (por eso son composiciones en verso) y refieren a los grandes héroes del pasado y al asunto maravilloso (los [mitos](#)).



Suicidio de Dido
William Morris, 1861

TEMAS PRINCIPALES

El objetivo principal del poema es la **exaltación del sentimiento nacional** y la justificación del **origen heroico de la dinastía de Julio César y Augusto** a partir de Ascanio (conocido también como **Julio**), el hijo de [Eneas](#).

[Virgilio](#) reunió en la [Eneida](#) tres planos históricos diferentes: la leyenda troyana, la historia gloriosa de Roma y la realidad de su propia época.

La **grandeza de Roma** se muestra en el poema a través de la profecía de Júpiter, que anuncia cómo luego de varias generaciones, entre los descendientes de Eneas nacerán los fundadores de Roma - [Rómulo y Remo](#)-, engendrados por el dios Marte. Es decir que la grandeza romana estaba predestinada desde tiempo atrás y no podía dejar de alcanzarse: el destino de Troya era caer para que Roma fuera fundada y se convirtiera en la ciudad más importante de Occidente.

Además de las referencias al pasado romano, en el poema también hay alusiones a la época contemporánea al autor, como por ejemplo el odio permanente entre Roma y [Cartago](#), simbolizado en la maldición de la reina cartaginesa Dido a Eneas, cuando éste la abandona.

En la misma línea de interpretación, ***“Dido podía evocar también a los contemporáneos la silueta de la peligrosa Cleopatra, que desvió a Marco Antonio.”***

(García Gual, Carlos- “Virgilio y la Eneida” - Jornadas sobre la Antigüedad; Univ. de Guipuzcoa, Noviembre 1997)



FUENTES DEL POEMA

El personaje de [Eneas](#) aparece ya en la [Ilíada](#) de Homero. Fue uno de los más importantes guerreros troyanos, después del valiente Héctor.

Si bien la influencia de Homero fue fundamental, Virgilio acudió también a otras fuentes griegas: el poema de Arctinos *Toma de Troya*, la tragedia *Laocoonte* de [Sófocles](#) -que se ha perdido- y los historiadores Helánico de Mitilene y [Tucídides](#).

La creencia de que los romanos eran descendientes de los troyanos también había sido planteada por el griego Timeo en el siglo III a.C. y retomada por los escritores latinos Nevio y Enio. Ya en el siglo I a.C. la familia Julia, a la cual pertenecieron Julio César y Augusto, explicaba su nombre como descendientes de Julio Ascanio, el hijo de Eneas.

ARGUMENTO Y ORGANIZACIÓN DE LA ENEIDA



**Eneas, Caronte y la Sibila.
Grabado del siglo XVII**

La obra está formada por algo menos de diez mil versos llamados hexámetros, que se distribuyen a lo largo de doce libros.

La muerte de Virgilio dejó inconcluso el poema e impidió que retocara algunas de sus partes; sin embargo, igualmente se pueden distinguir dos núcleos en la obra:

- Libros I a VI, centrados en el episodio cartaginés.
- Libros VII a XII, vinculados con el episodio latino.

En el primer núcleo el relato de las peripecias del [viaje de Eneas](#) recuerda a la *Odisea*, mientras que los últimos libros se pueden asimilar a la *Ilíada* por el interés en los asuntos guerreros.

El canto VI es el eje de la obra no solamente por su ubicación, sino también por su significado, pues en él se reúnen el pasado y el futuro de Eneas: a medida que se

interna en el mundo de ultratumba, se encuentra con las almas de los guerreros troyanos y griegos ya muertos; pero desde las profundidades oscuras del Tártaro, Eneas asciende a las regiones luminosas de los Campos Elíseos, donde tendrá conocimiento del porvenir.



"La visita al mundo de los muertos abarca no sólo el pasado, sino atisbos futuros del glorioso destino de Roma, en un cuadro profético. Eneas se siente comprometido en ese plan nacional que dará al pueblo romano y sus jefes el dominio del mundo. Así sabe que su destino personal se trasciende en esa misión de caudillaje de todo un pueblo y sale como transfigurado de la visita al Hades."

García Gual, Carlos- "Virgilio y la Eneida" (Jornadas sobre la Antigüedad; Univ. de Guipuzcoa, Noviembre 1997)



Eneas ofrece un sacrificio.
Altar de la paz de Augusto.

ORGANIZACIÓN DE LA ENEIDA

LIBROS I A IV

- Tempestad y naufragio.
- Llegada a Cartago.
- Eneas relata la caída de Troya y las vicisitudes del viaje.
- Dido recibe el dardo de Cupido y se enamora de Eneas.
- Pasión entre Dido y Eneas.
- Júpiter reclama a Eneas.
- Partida de Eneas.
- Suicidio de Dido.
- Arribo a Sicilia: juegos en honor a Anquises.

LIBRO VI

- Llegada a Italia.
- La Sibilia de Cumas y Eneas viajan por el inframundo.

LIBROS VII a XII

- Llegada al Lacio.
- Lucha contra la heroína Camila.
- Asamblea de los dioses.
- El rey Turno muere peleando con Eneas.

APUNTES SOBRE EL LIBRO IV

UBICACIÓN DEL LIBRO IV

RESEÑA DE LOS LIBROS I, II Y III

El libro IV de *La Eneida* es uno de los más reconocidos de todo el poema. Integra el núcleo de episodios relacionados con la estancia de los troyanos en Cartago. En él, el relato se centra en la historia de los amores entre Eneas y la reina Dido.

En los libros I, II y III se narran las vicisitudes vividas por Eneas y sus compañeros desde la caída de Troya hasta la llegada a Cartago.

LIBRO I

Después de una breve introducción donde el poeta anuncia la temática de la obra, se cuenta cómo Eneas navega por aguas sicilianas hacia la península itálica. Por orden de la diosa Juno, Eolo (dios del viento) envía una tempestad sobre las naves troyanas; algunos barcos se pierden y otros encallan en las costas cercanas a Cartago, hasta que finalmente el dios Neptuno aplaca la tempestad.

En Cartago son recibidos con gran amabilidad por la reina Dido, quien les ofrece hospitalidad y celebra con ellos un banquete de agasajo.



Dido, Ascanio y Eneas
B.Nicolas Le Sueur, 1750

La diosa Venus (madre de Eneas) aprovecha la ocasión para intentar que Dido se enamore del troyano, de tal manera que lo retenga en sus tierras y no siga navegando, pues teme al odio que la diosa Juno le profesa. Para lograr su propósito, Venus envía a Cupido para que, bajo la forma del pequeño Ascanio, se acurruque en el regazo de la reina y le clave sus dardos.

LIBRO II

Eneas narra a Dido cómo se produjo la caída de Troya. El relato está cargado de detalles: el caballo de madera, la muerte de Príamo y la devastación de la ciudad. Recuerda también la aparición de la sombra del héroe troyano Héctor para aconsejarle que tome el mando de los sobrevivientes, la muerte de su esposa Creusa y la huída llevando en hombros a Anquises, junto con el pequeño Ascanio y los penates familiares.

LIBRO III

El relato de Eneas se detiene en las peripecias del viaje. Al frente de una flota de veinte naves se dirige a Tracia, en cuyas costas pretendía establecerse. Sin embargo, sus planes se vieron frustrados por un prodigio inesperado: al intentar cortar un arbusto en la playa, de la rama comenzó a brotar sangre negra y se oyeron profundos quejidos: era la sombra de Polidoro (uno de los hijos del rey Príamo), cuyo cadáver estaba allí sepultado.

La voz del difunto les revela que fue asesinado a traición por el rey tracio y aconseja que sigan su viaje. Así lo hacen los troyanos y llegan al reino de Anio, donde el oráculo de Apolo les ordena seguir viaje en busca de la tierra de sus antepasados.



**Harpía.
Ilustración medieval.**

Creyendo que esa tierra es Creta, hacia allí se dirigen las naves de Eneas. Sin embargo, luego de varias peripecias llegan a las islas Estrofas, donde habitaban unos seres monstruosos: las harpías. Estas terribles criaturas tenían garras de león, alas de buitre y rostro de doncella. Su ferocidad era muy grande y, enojadas con los troyanos por haber matado a su ganado, les infectan la comida. La reina de las harpías – Celeno- les lanza entonces una terrible profecía sobre los sufrimientos que les aguardan en el futuro.

Se alejan nuevamente los troyanos y llegan a la tierra donde reina Heleno, quien ha contraído matrimonio con Andrómaca (la viuda de Héctor). Allí son bien recibidos pero igualmente continúan su camino en pos de lo que el destino les había señalado. Sorteando difíciles obstáculos (los cíclopes y los peligros de Escila y Caribdis), fallece Anquises y, finalmente, la tempestad los arroja a la tierra de Dido.

El libro III termina en el momento en que concluye el relato de Eneas. A partir de ese momento la acción se centra en la desafortunada historia de amor entre Dido y el troyano. El **libro IV** presenta a la reina intensamente apasionada por Eneas.



Dido ofrece un banquete a Eneas.

Plato del siglo XVI.

ORGANIZACIÓN DEL RELATO

CARÁCTER UNITARIO DEL LIBRO



Dido y Eneas
Fresco de Pompeya

El libro IV se organiza como un relato completo en sí mismo. En él se distinguen cinco **episodios** unidos por el sentido trágico de la historia de los amores entre Dido y Eneas:

1. **Enamoramiento de Dido** (confidencia a Ana; símil de Dido con la cierva herida).
2. **Confabulación entre Venus y Juno** para concretar el encuentro amoroso (planes de las diosas; cacería; tormenta; encuentro en la gruta).
3. **Propagación de la noticia de los amores entre Dido y Eneas** (la Fama distribuye la noticia; el rey Jarbas suplica venganza a Júpiter).
4. **Cambio de actitud de Eneas** (Mercurio lleva la orden de Júpiter; preparativos de Eneas para partir; súplicas de Dido a Eneas; preparativos de Dido para el suicidio).
5. **Partida de Eneas y suicidio de Dido** (las naves levantan anclas; Dido se clava la espada de Eneas; Juno se compadece de la reina y envía a Iris para que dé fin a su agonía).

DESARROLLO DE LA ACCIÓN

Los episodios 1 y 2 constituyen el **planteo** de la situación. Después de concretado el encuentro amoroso, la Fama (episodio 3) distribuye la novedad y esto genera el **conflicto** del relato: la pasión entre los amantes sale del ámbito íntimo, privado, y pasa a lo público. La orden de Júpiter, llevada por Mercurio (episodio 4) constituye un cambio en la marcha del problema, una **peripecia**, con lo cual la tensión concentra la atención del lector en la desesperación de Dido. Finalmente, en el episodio 5, sobreviene el **desenlace**: Dido contempla angustiada desde la terraza de su palacio la partida de Eneas, mientras enciende la pira y se clava la espada del amante.



Dido abandonada
A.Sacchi, siglo XVII

Los momentos finales de este episodio son también el **epílogo** de la acción principal y otorgan gran patetismo al relato: Juno, compadecida del sufrimiento de Dido, envía a la diosa Iris para que finalice con su agonía.

LIBRO IV

Desarrollo de la acción

Enamoramiento de Dido

Confabulación entre
Venus y Juno

PLANTEO

La Fama propaga la noticia
de los amores entre Dido y Eneas

CONFLICTO

Cambio de actitud de Eneas

PERIPECIA

Partida de Eneas

DESENLACE

Suicidio de Dido

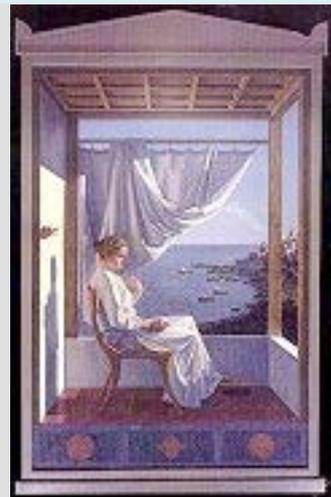
EPÍLOGO

PERSONAJES

Como sucede en todos los relatos épicos, en la *Eneida* intervienen [personajes humanos](#) y [sobrenaturales](#). En el libro IV la acción se concentra particularmente en Dido y Eneas, aunque también participan algunos personajes secundarios (Ana y Jarbas) y varias divinidades (Venus, Juno, Júpiter, Mercurio y la Fama).

PERSONAJES HUMANOS

DIDO



Dido abandonada
David Ligare, 1989

La reina Dido es la protagonista del libro IV. El relato se detiene particularmente en su profunda tensión emocional, lo cual incorpora un tono trágico a la historia.

Dido – también llamada Elisa- fue hija del rey fenicio Belo. Se casó con Siqueo pero Pigmalión (el hermano de Dido) sintió codicia de las riquezas de su cuñado y lo asesinó.

Temiendo por su propia vida, Dido huyó acompañada de sus más fieles seguidores; llegó a Libia, donde compró al rey Jarbas un amplio territorio y allí fundó la ciudad de Cartago.

Cuenta la leyenda que para convencer a Jarbas de que le vendiera las tierras, Dido recurrió a una hábil estratagema: le ofreció una bolsa de oro a cambio de la superficie que pudiera abarcar con una piel de toro; el codicioso rey creyó que era un excelente negocio vender a una “ingenua” mujer tan poca tierra por ese precio y accedió. Entonces, Dido cortó en finísimas tiras la piel del toro y las unió, de manera que logró rodear una gran extensión. Admirado por la inteligencia de la reina y ambicionando poseer también su riqueza, Jarbas le pidió matrimonio pero fue rechazado pues Dido había jurado fidelidad a las cenizas de su difunto esposo.

A pesar de sus sinceros votos, la reina fue herida de amor hacia Eneas por los dardos que Cupido le arrojó siguiendo las órdenes de la diosa Venus. Enceguecida por su pasión, intentó inútilmente retenerlo en Cartago pero finalmente abandonada, se suicidó arrojándose a una pira mientras se hería con la misma espada de su amado.

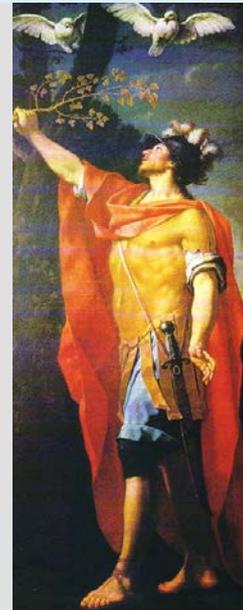
Dido representa la **tentación erótica** que el héroe Eneas debe vencer para seguir su destino. Es **el poder de la pasión**, capaz de consumir totalmente la voluntad.

ENEAS

Eneas es el protagonista de la epopeya y además es un personaje fundamental del libro IV pues es el objeto de los amores de Dido.

En los primeros versos del libro IV Dido destaca las virtudes de Eneas y se refiere al profundo impacto que ha provocado en su ánimo. Al igual que la reina, él vive su historia con gran intensidad amorosa, hasta que Júpiter le recuerda que debe seguir su camino pues le esperaba una misión más importante: sentar los cimientos del futuro imperio romano.

Eneas encarna en la obra el **ideal heroico romano**. Su destino representa para Virgilio la **futura grandeza de Roma**, por lo cual deberá abandonar a la reina a pesar de los agasajos con que lo recibió en Cartago y de sus reproches finales.



Eneas y la rama de oro
G. Gambarini, 1712-14

PERSONAJES SECUNDARIOS: ANA Y JARBAS

Ana y Jarbas son personajes de carácter puramente secundario y episódico del libro IV. No vuelven a aparecer en el resto de la obra.

Ana es la hermana y confidente de Dido. Su función como personaje es favorecer la manifestación de los sentimientos profundos de la reina que, de otra manera, sería difícil hacer conocer al lector. Además, es quien la alienta en sus pretensiones amorosas hacia Eneas.

Jarbas representa el entorno de peligros a que estaba sujeta la reina viuda, acosada permanentemente por sus vecinos, los cuales codiciaban su reino y su lecho.

Otros personajes secundarios que apenas aparecen mencionados son la muchedumbre de ciudadanos y los compañeros troyanos de Eneas.

SERES SOBRENATURALES



Venus y Anquises
J.B.Guerin, 1822

En el libro IV es fundamental la participación de los dioses. Entre ellos, los más significativos son Juno, Venus y Júpiter.

Juno y Venus, confabuladas, contribuyen a concretar la acción más importante: la realización de la pasión amorosa entre Dido y Eneas; sin embargo, a pesar de su decisiva actuación aquí, el enamoramiento de Dido ya se había producido durante el banquete narrado en el libro I.

Júpiter determina, con su orden, la peripecia del libro y vuelve a encauzar a Eneas en su destino heroico.

Así como en el ámbito humano hay personajes destacados y otros que apenas son esbozados, de la misma manera sucede entre los dioses: Mercurio es simplemente un apoyo a la voluntad del rey de los dioses, de la misma forma en que las ninfas y Tellus acompañaron la tarea de Juno en el episodio de la gruta.

Entre los seres sobrenaturales que intervienen en el libro IV, la **Fama** tiene un papel decisivo; su acción transforma un evento íntimo en un acontecimiento trascendente y genera el conflicto de los personajes: Dido se enfrenta a la culpa de no haber permanecido fiel a la memoria del difunto esposo, a la vez que se debate entre la pasión y el deseo de venganza por el abandono de su amante; Eneas se enfrenta a la voluntad superior de su destino, en contra del placer de su permanencia con la reina.



GRANDES LÍNEAS TEMÁTICAS DEL LIBRO IV

EL AMOR DE DIDO POR ENEAS

PRESENTACIÓN DEL ASUNTO LÍRICO

“Pero la reina, acongojada ya por un grave desasosiego, alimenta en sus venas la herida y se consume en un fuego secreto.”

Los primeros versos del libro IV presentan a Dido profundamente enamorada de Eneas, lo cual el poeta identifica a través de dos detalles: la **herida** y el **fuego**.



El suicidio de Dido
C.A.Cayot, 1711

Estas primeras imágenes **anticipan veladamente el desenlace del personaje**: así como el sentimiento de la reina penetra en sus venas y la hace arder de pasión, de la misma manera, ante el abandono del amado, Dido se dará muerte con la espada que él ha dejado olvidada y encenderá la pira en la que se arroja su cuerpo. Este **paralelo entre el comienzo y el final** de la narración sirve para dar unidad a todo el libro IV.

Con estos detalles se crea el **clima lírico** del relato pues hacen que el lector presienta desde el principio lo terrible del destino del personaje y se compadezca de su desgracia.

Virgilio ha debido recurrir a estos elementos y advertir al lector desde el comienzo cuál es el final que le espera a Dido porque su material no coincide con las historias conocidas. De hecho, la fundación de Cartago no fue contemporánea a la caída de Troya, sino que entre ambos sucesos median varios siglos de distancia. Como antecedente, el historiador Nevio ya había mencionado algo sobre la llegada de Eneas al palacio de Dido y la forma en que ésta lo quiso retener a su lado. Pero el detalle de los amores y la complejidad de la situación son creación de

Virgilio, razón por la cual debe informar al lector, que desconoce estos aspectos.

Inmediatamente después de hacer referencia a la pasión que Dido siente por Eneas, el narrador **describe al héroe troyano desde el punto de vista de la reina:**

“El extraordinario valor del héroe y la gloria extraordinaria de aquella raza acuden constantemente a su mente; su rostro y sus palabras se mantienen clavados en su corazón...”

y agrega más adelante, en medio de las confesiones de Dido a Ana:

“¡Qué nobleza muestra su semblante!, ¡Qué espíritu valiente y qué arrojo! Creo ciertamente, y no es una ilusión vana, que es de la raza de los dioses.”

En ambos pasajes la atención se detiene en dos planos. Por un lado, la figura de Eneas; por otro, la emoción de Dido. Puesto que la pasión amorosa de Dido tiene como objeto a Eneas, el poeta nos habla de las cualidades del troyano desde la perspectiva de ella. Así, **el retrato se convierte en un elemento lírico** y deja de lado la intención puramente descriptiva para servir como expresión de la emoción.



Fresco de [Pompeya](#)

ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS:

FUEGO Y HERIDA; EL SÍMIL DE LA CIERVA HERIDA

En el Libro IV aparecen reiteradamente dos elementos que dan unidad al relato y pueden considerarse el leit-motiv del episodio: el **fuego** y la **herida**.

El fuego aparece en varias ocasiones durante el libro IV y siempre vinculado, tanto simbólicamente como en sentido directo, a la pasión y sus consecuencias:

“Poco diré para justificarme: nunca me propuse, créelo, huir secretamente, pero tampoco pensé nunca encender aquí las teas de himeneo ni te di palabra de esposo.”

En las palabras de Eneas el fuego aparece a través de la antorcha matrimonial que él no ha prometido encender; sin embargo, en sentido figurado sí ha encendido un fuego (la pasión amorosa de Dido) que se concretó en el lecho nupcial.

En otro sentido, el fuego que Eneas no ha pretendido encender pero sí encendió, se convertirá al final del libro en la pira a donde se arrojará Dido.

La herida también está presente desde los primeros versos del libro, pero donde alcanza su mayor valor simbólico es en el símil de la cierva herida:

“La llama devora entretanto su tierno corazón y la herida alienta en silencio dentro de su pecho. Se abrasa la infeliz Dido y vaga enloquecida por toda la ciudad, como una cierva cuando un pastor persiguiéndola con sus dardos, después de disparar una flecha, la ha herido desde lejos cogiéndola desprevenida en medio de los bosques de Creta y sin saberlo ha abandonado el hierro alado; ella recorre en su huída los bosques y desfiladeros Dicteos; la mortal saeta permanece clavada en su costado.”

El **símil** es un recurso que aparece muchas veces en la literatura clásica (por ejemplo, en Homero y Esquilo) y también en siglos posteriores (Dante en la [Divina Comedia](#)). Una de sus funciones es acercar por un instante al público/lector a paisajes, costumbres y fenómenos naturales que completan y enriquecen la pintura del universo más allá de la obra misma.

Además, el símil también tiene una **finalidad lírica**: permite manifestar el mundo interno de los personajes, a través de su comparación con fenómenos externos.

Los símiles se caracterizan por la **comparación entre dos términos, uno de los cuales aparece muy desarrollado**. En el caso del símil de la cierva herida, el primero de esos elementos es Dido: “*la infeliz Dido*”. El segundo término es la cierva herida que huye por el bosque y lleva clavada en su carne la saeta.

Respecto de Dido, el poeta la ha llamado “*infeliz*”, además de decir que “*se abrasa*” y “*vaga enloquecida por toda la ciudad*”. Al utilizar el adjetivo *infeliz*, el narrador anticipa la desgracia que le aguarda y refuerza la intención lírica del símil.



Dido y Eneas
F.Primaticcio, 1563

La actitud de la reina (vagar enloquecida por Cartago) es el síntoma visible de su estado de enajenación: es tal la pasión que siente, que ya nada tiene significado para ella ni se puede mover con la razón; el sentimiento la domina y anula su

responsabilidad como reina.

Como soberana, debía estar atenta a procurar el bienestar y la prosperidad de la ciudad, sin embargo, una vez que se enamora de Eneas olvida su misión superior (así como olvida el juramento que hizo a las cenizas de Siqueo). Al ingresar en este estado, es natural que el poeta la muestre sin sosiego, pues se ha despojado de lo que le daba identidad y ya no tiene lugar en el mundo donde antes gobernaba. A partir de ahora, ella es dominada por la pasión y ese es su destino trágico: al dejar de ser la reina atenta a sus súbditos y procurar su identidad como mujer, Dido desaparece como si fuera arrasada por una llama, “*se abrasa*”.

Al igual que la cierva, Dido es bella y vulnerable. A pesar de su habilidad y firmeza en los asuntos públicos, la fenicia no estaba preparada para reencontrarse nuevamente con el amor, lo cual la colocó en un estado de indefensión frente a las emociones, representadas en el símil en la figura del cazador.



Suicidio de Dido
F.Barbieri-el Guercino, 1631

DIOSES Y HOMBRES. EL CONFLICTO ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO



El tocador de Juno
Andrea Appiani, 1796

A lo largo de la [Eneida](#) las divinidades intervienen en el destino de los mortales. Júpiter, como rey de los dioses, y ayudado por su mensajero Mercurio, representa en el libro IV la voz de la historia: al ordenarle a Eneas que siga su camino, está preparando el futuro nacimiento de Roma.

Juno y Venus reflejan la otra voz, la de los sentimientos, que se opone a los designios de Júpiter. Juno, motivada por el odio que siente hacia los troyanos y la simpatía hacia Cartago, encuentra la ocasión propicia para torcer los planes superiores: si logra que Dido y Eneas se unan, podrá no sólo dar felicidad a la reina, sino que impedirá que Troya se perpetúe en la futura Roma. Venus, movida por su amor de madre hacia Eneas, quiere evitar los peligros a su hijo.

EL ENCUENTRO AMOROSO EN LA GRUTA

Para llevar a cabo sus planes, Juno acude a quien era su antigua rival, Venus. Ésta, seducida por la posibilidad de que su hijo no se arriesgue a nuevos peligros, acepta la confabulación.

El plan de las diosas es perfecto: mientras Dido y Eneas salen en una partida de caza, Juno desata una tormenta que los obliga a refugiarse en una gruta; a solas, acompañados por la fuerza de Tellus y las ninfas, se produce el primer encuentro amoroso entre ambos:

“Dido y el jefe troyano llegan a la misma cueva. La tierra, la primera, y Juno protectora de los matrimonios dan la señal; brillaron los fuegos y el cielo cómplice de aquellas nupcias y en la cima de la montaña ulularon las ninfas.”



Dido y Eneas de cacería

J.Miel van Bike, S XVII

Con gran intensidad, el poeta convoca en esta escena a las fuerzas más primitivas de la naturaleza. No participan de estas nupcias los grandes dioses (a excepción de Juno, que las ha provocado), pero sí intervienen las divinidades más antiguas de la mitología grecorromana. Tellus es la diosa Gea de los griegos; pertenece a la primera generación de dioses. Representa la fuerza misteriosa de la tierra, el origen y la muerte de todas las cosas. Virgilio la hizo participar aquí pues

su valor simbólico recuerda que el encuentro amoroso entre Dido y Eneas está sujeto a fuerzas misteriosas y primitivas que se esconden en el alma humana. Es, en cierto sentido, la **representación de los instintos**.

De la misma manera que Tellus y el cielo se involucran en esta escena, también las ninfas (divinidades del mundo natural) acompañan con sus gritos. El poeta dice

que “*ululan*”, con lo cual se hace una referencia poética a los sonidos que acompañan el acto amoroso en la gruta.

El encuentro de los amantes durante una cacería recuerda a otra cacería: la que se menciona en el símil de Dido con la cierva herida. De este modo, el poeta vuelve a vincular los acontecimientos del relato con su sentido profundo: así como Dido fue comparada con la cierva que no podía evitar la muerte, ahora ella, la cazadora, cae víctima de la pasión que la condena.

SIGNIFICACIÓN DEL EPISODIO

La historia de los amores entre Dido y Eneas puede ser interpretada desde diferentes puntos de vista: como representación ideal del [paradigma de lo heroico](#), como [alegoría de la historia romana](#) o como [símbolo de la naturaleza humana](#).

EL HEROÍSMO Y LA PASIÓN

CARÁCTER HEROICO DE ENEAS. SU MISIÓN

Al comienzo del libro IV Dido hizo un retrato de las virtudes externas e internas de Eneas.

“El extraordinario valor del héroe y la gloria extraordinaria de aquella raza acuden constantemente a su mente; su rostro y sus palabras se mantienen clavados en su corazón...”

“¡Qué nobleza muestra su semblante!, ¡Qué espíritu valiente y qué arrojo! Creo ciertamente, y no es una ilusión vana, que es de la raza de los dioses.”

Exteriormente se señala la nobleza de su rostro; interiormente lo destacan la valentía, la habilidad de sus palabras y la intrepidez en la lucha. El conjunto de todos estos atributos constituyen el **areté** de Eneas.

El retrato de Eneas tiene como finalidad primordial acercarnos al interior de Dido, verdadera protagonista del relato. Sin embargo, como este libro está dentro de una historia más amplia, Virgilio logra unir este episodio con el plan general de la epopeya. Es decir que las cualidades que Dido reconoce en Eneas recuerdan permanentemente al lector que él es un héroe y por lo tanto debe seguir en pos del destino que tiene señalado. Como todo héroe, se mueve por valores trascendentes aún cuando ello signifique sacrificar su propia felicidad. El héroe, por su propia naturaleza, no existe para sí mismo; su razón de ser, lo que verdaderamente lo convierte en reflejo de los valores de su cultura, siempre es el interés colectivo, nunca el personal. Esto explica por qué Eneas obedece la orden de Júpiter rápidamente y no se detiene ante las súplicas de Dido.

Ante los reproches de la amante, él responde:



“...nunca me cansaré de acordarme de Elisa, mientras pueda acordarme de mí mismo, mientras un soplo de vida anime mis miembros (...) Si los destinos hubiesen permitido que yo condujera mi vida de acuerdo con mis deseos y dispusiese a mi voluntad las circunstancias, habitaría, lo primero de todo, la ciudad troyana (...) Pero ahora (...) a Italia me han ordenado dirigirme los oráculos de Licia; éste es mi amor, ésta es mi patria.”

Y finaliza:

“...no trato de llegar a Italia por propia voluntad.”

Venus entrega las armas a Eneas.

Grabado del siglo XVII

Eneas no pone como argumento que esté sacrificando su amor por Dido pues no es eso lo que más lo conmueve. Además arguye que nunca le prometió matrimonio, ni

lo pretendió siquiera (“...ni te prometí nunca las antorcha matrimoniales, ni vine para realizar esta alianza.”), sino que su deseo más profundo sería estar en Troya. Lo que sacrifica es el reposo y se ve obligado a peregrinar para cumplir con su destino y el de su hijo.

Eneas representa el ideal romano, un espíritu movido por el nacionalismo y la tradición. Respecto de lo que siente por Dido reconoce que ella fue muy generosa y se entregó a él pero predomina el amor por la patria y por su estirpe; eso lo define.

En el primer sentido, la narración muestra el conflicto entre el deseo particular de Dido y el deber patriótico de Eneas, es decir, el enfrentamiento entre los intereses personales y los designios del destino heroico.

El héroe troyano obedece prontamente la orden de Júpiter. Para él no puede haber nada más razonable. Por eso no sabe cómo enfrentar los reproches de Dido ni cómo anticiparse a sus quejas. Es un espíritu más “varonil”, en el sentido clásico del término: **la razón por encima de la pasión.**

Dido, en cambio, se deja llevar por los sentimientos. El poeta mismo parece sentirse, en cierto grado, conmovido por su actitud. De allí la **transformación del narrador en voz lírica cuando se conmueve de su dolor** y expresa en tono exclamativo:



Eneas en la corte del rey Latino
Ferdinand Bol, 1661-63

“¡Qué sentimientos experimentabas al contemplar esta actividad, Dido! ¡Qué gemidos exhalabas al ver desde lo alto de la ciudadela hervir la costa a lo lejos y al ver que ante tus ojos todo el mar se llenaba de tan grandes clamores! Malvado amor, ¿a qué no empujas a los corazones mortales?”

Se produce un cambio de actitud en el narrador, quien pasa de ser un testigo ajeno de los acontecimientos a convertirse casi en confidente del personaje y se dirige a ella en

segunda persona. El efecto que se provoca es la **confusión entre la voz del poeta y los pensamientos de Dido**, con lo cual Virgilio se está anticipando varios siglos a los escritores que en tiempos recientes se han animado a bucear en el alma del personaje.

ROMA VS. CARTAGO



"Dido se suicida mientras Eneas navega rumbo a Italia. Y es su maldición la causa mítica de la secular enemistad de Roma y de Cartago (que se saldará con la destrucción de esta ciudad). Es justamente su sentido de la piedad lo que hace a Eneas tan despiadado con el amor de la bella cartaginesa"

García Gual, Carlos - "Virgilio y la Eneida"

(Jornadas sobre la Antigüedad; Univ. de Guipuzcoa, Noviembre 1997)

Además del tema amoroso, en esta historia también se puede ver la **representación del futuro glorioso de Roma en confrontación con su gran rival – Cartago-** y, a través de ésta, con todas aquellas naciones que se le enfrentaron a lo largo del tiempo.

El odio encarnizado entre ambas ciudades nace, legendariamente, en el libro IV de la *Eneida*:

“Que no se establezca entre nuestros pueblos ninguna amistad, ni ningún pacto. (...)Deseo que vuestras playas sean hostiles a sus playas, vuestras olas enemigas a sus olas, vuestras armas de sus armas; que luchen nuestros pueblos mismos y sus descendientes.”

La maldición que la despechada Dido lanza sobre Eneas y sus descendientes justifica poéticamente el rencor futuro entre sus naciones. En las actitudes de ambos amantes se reflejan los ideales culturales que cada uno representa: a los ojos del mundo latino, Cartago es un universo plagado de lujos, exótico, misterioso, acechante y tentador; en cambio, Roma es el imperio destinado a dirigir el mundo, dominante, seguro y firme en sus designios.

EL DESEO DE TRASCENDENCIA

Más allá de su condición de personajes legendarios, Dido y Eneas también enfrentan al lector a una reflexión intensamente lírica sobre el sentido de la existencia.

En el episodio del reproche entre los amantes, Dido reconoce que ama lo que no ha podido tener -un hijo del hombre querido-, lo cual refleja el ámbito más interno de su alma: la maternidad como una forma de perpetuación.



Amor como Ascanio
G.B. Tiepolo, 1757

“¡Si a lo menos antes de tu fuga me quedase alguna prenda de tu amor; si viese jugar en mi corte un pequeñuelo Eneas, cuyo rostro infantil me recordase el tuyo, no me creería enteramente vencida y abandonada!”

De la misma manera, las palabras de Eneas también aluden a la paternidad como aquello que le da la razón de ser:

“...me mueven mi pequeño Ascanio y la injuria que estoy haciendo a su persona, para mí tan querida, a la que estoy privando del reino de Hesperia y de los campos que le han sido asignados por el destino.”

Ambos, Eneas y Dido, por vías diferentes y también con distintas intenciones, exaltan su paternidad/maternidad como aquello que da significado a su existencia. La diferencia entre los amantes no radica en lo que pretenden, pues en el fondo ambos

persiguen lo mismo: ser lo que deben ser. **Eneas, como modelo heroico**, corre tras la historia que se debe realizar: fundar un imperio. **Dido, como figura poética** más que histórica, va en pos de su ser mujer.

De todo esto se desprende la idea de que por encima de las insondables diferencias entre los individuos, todos los hombres y mujeres coincidimos en un mismo punto: buscamos un sentido trascendente a nuestra existencia.



Mitra y Tellus
Mosaico romano